

La disciplina paterna

Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:

1 Samuel 30:1-10

La disciplina paterna

Dios no permitió que David participara en la batalla **contra Saúl**, a quien, en dos ocasiones, había perdonado la vida tan generosamente; ni **contra Jonatán** su amigo; ni **contra Israel** su pueblo, sobre el cual era llamado a reinar.

Pero, aunque **protegido**, ahora debe pasar por la **disciplina** como todo siervo desobediente. Esta disciplina es el desastre que encuentra al volver a **Siclag**. ¡Ay, qué angustia para estos hombres y especialmente para su jefe! Los que le son más queridos han desaparecido. No sabe si han muerto o solo son cautivos. David lo ha perdido todo. Peor aún: exiliado de Israel, perseguido por Saúl, rechazado por sus falsos amigos, los filisteos, ahora sus verdaderos amigos, sus fieles compañeros desde el comienzo, se vuelven contra él y hablan de apedrearlo. Ya no tiene nada... Sin embargo, **¡Dios sigue estando con él!** Y leemos estas notables palabras:

David se fortaleció en Jehová su Dios
(v. 6).



No pudiendo contar con nada ni con nadie, experimenta lo que dice un cántico: «Cuando todo me falta, **Él mismo** me queda». Entonces, con la fuerza que vuelve a hallar en su Dios, se lanza resueltamente sobre la huella de los raptos amalecitas.

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"